

“MODIFICACIONES EN LA RELACIÓN TRABAJO-CAPITAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN”

Mario González Arencibia

RESUMEN

En este artículo se refuta la tesis sobre la desproletarización, idea que está conduciendo al juicio equivocado del fin del trabajo y de la clase obrera en sí misma. A partir de la teoría marxista sobre la relación trabajo-capital y observando sus puntos de ruptura con la lógica del capitalismo actual, en la investigación se llega a la conclusión contraria del fin de la clase obrera, tomando en consideración de que en el contexto de la globalización, el proceso de formación del proletariado industrial rebasa lo nacional. Este punto de vista permite replantear el cuerpo teórico de la Economía Política marxista en lo referente a la acumulación del capital en el espacio de lo nacional.

1. INTRODUCCIÓN¹

Al estudiar los efectos socioeconómicos de la globalización y el cambio tecno-económico, un aspecto que es de particular importancia es lo concerniente a la *relación trabajo-capital*, la cual a través de su minucioso estudio de las relaciones capitalistas de producción Marx demostró con gran previsión el *conflicto entre el trabajo y el capital*, al concebirlo como dos poderes independientes unidos por lazos naturales, pero conservados en campos opuestos.

Sin embargo, en el actual contexto de la globalización como parte del esfuerzo de los ideólogos del fin de la ideología, han emergido criterios como el de Jeremy Rifkin, quien plantea que con las transformaciones promovidas por la innovación tecnológica, el trabajo humano está siendo sistemáticamente eliminado del proceso de producción, adhiriéndose a *“la idea de que estamos ante el fin de la clase obrera y del trabajo mismo”*²

Así en los años 90, ha sido muy prolifera la tesis sobre la tendencia a la desaparición de la clase obrera, con lo cual se pretende crear la imagen de que se está disolviendo la contradicción trabajo asalariado

capital. Este aspecto a la luz del proceso de globalización, sugiere ser estudiado a partir de analizar las principales modificaciones en la relación trabajo-capital. La *hipótesis de trabajo* que se presenta es: que las nuevas condiciones de valorización del capital, en un contexto marcado por profundos cambios estructurales en la base económica y política del sistema, está creando las condiciones que permiten variar la correlación de fuerzas a favor del capital, pero ello, no niega en modo alguno la existencia de la clase obrera, ni tampoco la existencia del trabajo mismo.

A partir del problema antes planteado, este trabajo persigue como **objetivo develar los mitos de la idea de la desproletarización**, desde el enfoque de la **Economía Política Marxista**.

2. PUNTO DE PARTIDA DE LA INVESTIGACIÓN

Metodológicamente resulta de particular importancia ubicar el punto de partida del aspecto planteado, el cual se enfoca atendiendo al ángulo de la *“crisis de acumulación del capital”*, que sufrieron las economías centrales desde fines de la década del 60', cuyas características de la misma, se reflejaron en la caída generalizada de la tasa de ganancia, estancamiento de la productividad, aumento de los inventarios y de capacidades ociosas, así como, en la reducción de los niveles de inversión. Todo esto se

¹ El autor de este artículo, Mario González Arencibia es Profesor de Economía Política y Relaciones Económicas Internacionales. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

²Rifkin (1996) p. 23.

reflejó en un profundo deterioro de los ritmos de crecimiento de la producción global, expresando problemas de funcionamiento de orden estructural en los países capitalistas desarrollados y, un agotamiento de las bases en que se había sustentado en la postguerra³.

Esta crisis ha sido uno de los factores más poderosos que tiende a incentivar la búsqueda de nuevas vías para acrecentar la tasa de plusvalía, cuestión que no solo, ha sido posible a través de la obtención de plusvalía absoluta, sino que se ha combinado con profundas transformaciones tecno-económicas, políticas y sociales en las esferas de la producción, y la circulación del capital, así como en los cambios en los métodos de trabajo, los cuales en su conjunto permiten obtener plusvalía relativa.

Por lo que al plantear la relación trabajo-capital en el contexto de la globalización, es importante destacar dos momentos; a) durante el boom o la llamada época dorada del capitalismo. b) el hito que marca la ofensiva neoliberal. En el primer período lo característico en los países capitalistas desarrollados, fue un crecimiento paralelo de la productividad y de los salarios reales –aunque estos crecieron a un ritmo menor que la productividad. Lo nuevo a partir de la ofensiva neoliberal, es la combinación entre un lento crecimiento de la economía en su conjunto y una recuperación de la tasa de ganancia de las grandes corporaciones, que no llega a los niveles del boom.⁴

Estos comportamientos han estado basados, en la creciente disparidad entre el crecimiento de la productividad del trabajo y el estancamiento o caída de los salarios reales, lo que significa un acrecentamiento del tiempo de trabajo no pagado por parte del capital. Es importante anotar, que este aumento de la productividad no se ha dado en el conjunto de las ramas de la economía, el mismo se ha limitado fundamentalmente al sector más dinámico de la economía de los países capitalistas desarrollados, donde han desempeñado un papel importante las principales empresas transnacionales.

Sobre lo planteado es necesario aclarar, que el mismo método que permite aumentar la tasa de plusvalía relativa, acelera la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, lo que se tiende a contrarrestar a través del aumento del grado de explotación del trabajo, reducción del salario por debajo de su valor, abaratamiento de los elementos del capital constante, manipulación de la superpoblación relativa, el

comercio exterior y el aumento del capital por acciones.

En el contexto de la globalización este método se combina con jornadas extendidas, bajos salarios y la llamada flexibilidad laboral, es decir, a través del aumento de la tasa de plusvalía, en lo que también juega un papel importante la precarización del empleo a tiempo parcial, con bajos salarios y jornadas extendidas. Esta última, es una de las características cada vez más dominantes del mercado de trabajo norteamericano, según estudios, los norteamericanos trabajan un promedio de 164 horas más anualmente, que veinte años atrás, esto suma alrededor de un mes más de trabajo por año.⁵

Otra particularidad que ha estado presente en el conjunto de países capitalistas desarrollados es la elevación de las tasas de desempleo desde la década del 70, y se mantuvo presente en la década del 90, todo ello en conjugación con la tendencia generalizada al deterioro salarial y a la menor participación de los salarios en el ingreso nacional. Estos han sido componentes centrales de la redefinición de las relaciones entre el trabajo y el capital, en la cual este último, ha ido imponiendo sus condiciones, descargando sobre el trabajo asalariado, la mayor parte del costo del deterioro y de los intentos de recomposición de las condiciones de la acumulación.⁶ Según esto, coincidimos con el punto de vista que expresa que la caída de la rentabilidad agregada en el capitalismo no es el resultado de la presión vertical que ejerce el trabajo sobre el capital, sino de la presión que ejerce la capacidad ociosa y la sobreproducción que resultan de la intensificación de la competencia horizontal inter-capitalista.⁷

3. VARIACIONES EN EL TRABAJO MISMO E IMPLICACIONES

El capital mediante el empleo del nuevo paradigma tecno-económico ha *modificado el trabajo mismo*, a través, del uso de los nuevos métodos de organización de producción y de prestación de servicios, los cuales se basan en el aprovechamiento de las reservas de productividad y en la utilización de las calificaciones, la competencia entre obreros, y acentuando la motivación de estos por el trabajo. Estos nuevos métodos han implicado nuevas exigencias de rendimiento y procesos de selección empresarial, en lo que es trascendente la mayor exclusión social, sobre todo del personal de mayor edad, menor

⁵ Shor (1991) p. 15.

⁶ Estay Reino op. cit cuadro No. 2 p. 37. Ver además Informes de la década del 90' de la Organización Internacional del trabajo.

⁷ Brenner (1998) pp. 8-9.

³ Estay Reino (1996), p.36

⁴ Estay Reino op.cit. pp. 28-30 y Grunberg figura 2.1 p. 9.

calificación y de menor rendimiento. La nueva estrategia empresarial está estructurando el trabajo de producción y de servicios, creando condiciones para organizar el trabajo de manera más variada, cooperativa y con la participación de los interesados.⁸

La interconexión de los puestos de trabajo de las empresas y plantas industriales mediante la tecnología de la información y las telecomunicaciones ha creado nuevas formas de trabajo. En lo que es significativo el llamado *teletrabajo*,⁹ el cual consiste en terminales conectadas a un mainframe, teléfonos o fax, garantizando la comunicación entre el trabajador y el patrón o contratista, para transmitir las especificaciones y los resultados del trabajo mediante discos. En este marco el teletrabajo implica una redefinición de las relaciones sociales de producción, apareciendo nuevos flujos de información entre teletrabajador, contratista y cliente, al hacer posible el trabajo en casa, con un medio de trabajo como la computadora que puede ser del obrero.

Esta dispersión temporal y espacial va acompañada de una explosión funcional, donde la diversidad de oficios y modos de trabajo aumenta constantemente. En EEUU el número de categorías de empleo ha pasado de 80 en los años 40' a cerca de 800 en la actualidad. Al mismo tiempo, los oficios se tornan obsoletos cada vez más rápido, sobre todo en infotecnología, en la que numerosos empleos tienen un periodo de vida limitado a unos pocos años. El *resultado es que el trabajo* se vuelve más descarnado y más inmediato, más disociado y más integrado: por un lado, la parcelación temporal y espacial es mucho más pronunciada que en la economía industrial; por otro, la infotecnología refuerza vínculos entre las distintas etapas del trabajo y da fluidez al conjunto.¹⁰

Estas nuevas relaciones entre el **capital y el trabajo** vienen acompañadas de *múltiples "beneficios para*

⁸ Thurow. Capítulo II, pp. 31-79.

⁹ Este término se ha asociado a la modalidad más descentralizada de trabajo, entre ellas la que se realiza desde el domicilio. Se concibe como la sustitución de desplazamientos relacionados con la actividad laboral por tecnologías de la información, implica trabajar a una distancia remota del empleador. El primer proyecto piloto sobre teletrabajo documentado data de 1973, aunque existen experiencias anteriores a esa fecha, no fueron concebidas como teletrabajo, por ejemplo la llevada a cabo por la empresa Fotosatz, en el sector de las artes gráficas y edición desde 1968. En el momento actual cuando la nueva tecnología hace posible otros esquemas de organización empresarial, es cuando la tendencia del teletrabajo ha tomado un mayor auge. En el caso de EEUU la población de teletrabajadores llega a la cifra de 9 millones de personas, en el Reino Unido, 1,2 millones, en Francia 215 000 personas, España 100000, Alemania 150000, Italia 95000. Para ver características del teletrabajo ver: *El teletrabajo en el mundo* (Internet) p. web 1999

¹⁰ Goldfinger (1998) pp. 34-35.

ambas partes". Para el capital, ello representa un acrecentamiento de la ganancia, al reducirse los gastos tanto de capital fijo como de capital circulante, referido a alquiler de oficinas, mobiliario, equipos informáticos, instalaciones, electricidad, teléfono, pues la mayoría de estos gastos pasan a ser preocupaciones del trabajador. Ello permite al capital elevar su competitividad, al reducir los gastos puede disminuir el precio de sus productos o servicios.

En este marco el trabajador se siente más motivado, teniendo lugar la eliminación del ausentismo laboral, aumento de la productividad, concentración del personal solo cuando el volumen de trabajo lo requiera, reducción de costes de desplazamientos y viajes, mejora en la flexibilidad de la organización, lo que se traduce en una mayor adecuación a la demanda del mercado, mejor respuesta ante picos de trabajo, retención del personal calificado por la oportunidad de prestar sus servicios con métodos alternativos, e integración de Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES), así como, en reducción de las diferencias entre gran empresa y PYMES.

Para el *trabajador los beneficios* son, "mejor calidad de vida", por lo que representa el menor tiempo y gastos invertidos en desplazamientos, reducción del stress, mayor satisfacción por la autonomía para organizar las tareas y su propio tiempo, posibilidad de compaginar el trabajo con otras actividades (educación de niños, tareas domésticas).

Los efectos de la transformación del trabajo también van acompañados de *efectos perjudiciales*, sobre todo para la clase obrera, debido a que en el contexto señalado se pone en tela de juicio la relación laboral normal, al modificarse el carácter social del trabajo, organizado desde la empresas y "tutoreado" por la gestión pública, lo cual tiende a agudizar los problemas en el ámbito de la política de empleo y la posibilidad del trabajador de presionar al capital.

La nueva dinámica del trabajo provoca una fuerte proliferación de empleos atípicos: tiempo parcial, trabajo temporal, horarios flexibles, contratos de corta duración. En el caso de Europa entre 1992 y 1996 la casi totalidad de empleos creados eran de jornada parcial.¹¹ El significado de esto es preocupante porque tiende a reflejar un subempleo latente e incluso una desocupación disfrazada.

La multiplicación de los empleos atípicos se debe a varias causas, en el plano de la oferta de trabajo, ello forma parte de estrategias de adaptación a una

¹¹ Charles Goldfinger op. cit. p. 35.

economía global que funciona sin cesar, dando respuesta a las presiones de la competencia, lo cual exige el uso más eficaz y flexible de la fuerza de trabajo. El desarrollo de empleos no tradicionales obedece a la evolución de la demanda, pues los consumidores desean poder comprar a cualquier hora del día y para satisfacer sus aspiraciones se necesitan espacios abiertos a cualquier hora del día, ello se refleja en las gestiones de Internet, la cual es insomne.

La sumatoria bajo el nuevo paradigma tecnológico es la desregulación política, la privatización de los sectores públicos y la presión cada vez más fuerte sobre el trabajador, en vistas del desempleo masivo para que reduzcan sus exigencias en cuanto a un puesto de trabajo. Ello favorece además la proliferación de empleos desprotegidos y de pocos ingresos. A través de la llamada flexibilidad interna del mercado de trabajo, se ha producido una importante reforma en los procesos de fijación de salarios y de negociación colectiva, centrándose la misma no ya en el ámbito nacional, sino en la empresa, bajo la idea de que se ajustan los salarios según la productividad del trabajador en la empresa.¹²

Ello de hecho contribuye a una segmentación del proceso de mercado de trabajo y a una sustancial pérdida de poder en la negociación colectiva por parte del movimiento sindical, contribuyendo a la fragmentación de la clase obrera.¹³ En este entorno el capital ha logrado sacar cada vez más ventajas de los “excluidos”, quienes si bien históricamente han sido un foco de presión del capital, en las condiciones del capitalismo actual es más tenaz –los “excluidos” ejercen mayor presión sobre el trabajo que sobre el capital-.

En el caso de economías como las de EEUU, en este contexto el panorama de las ganancias ha mejorado significativamente para las corporaciones, las cuales entre 1989 y 1997, aumentaron sus ganancias en un 82% y la tasa de beneficio en un 27%. Sin embargo, la reducción de la inflación sólo favoreció a los dueños del capital, su impacto en el nivel de vida de

la población no fue relevante, la reducción de los salarios entre un 8% y un 12% entre 1979 y 1997 explica esto, a lo que se añade que un tercio de los trabajadores –en el periodo señalado- obtuvieron empleos de menor calificación donde son menor remunerados. Estos trabajadores constituyen el ejército industrial de reserva que presiona a la baja de salarios.¹⁴

De otra parte, con la flexibilidad externa del mercado de trabajo se han llevado a efecto reformas laborales que han flexibilizado la entrada y salida de la fuerza de trabajo del mercado laboral. El resultado ha sido la creación de modalidades de contratación más favorables al capital, a través de la rescisión de contratos, la más habitual y sin ningún costo para el capital, es la extinción del contrato sobre todo para los trabajadores temporales. También existen los despidos disciplinarios, bajo la tendencia del abaratamiento del despido, es decir, sin indemnización.¹⁵

4. IMPACTO DEL FACTOR EXTERNO

Desde el ángulo del factor externo, es importante destacar el lugar que desempeña la mayor movilidad del capital, a través de la existencia de formas específicas de expansión del capital que tienden a emerger con fuerza desde hace dos décadas atrás, haciendo énfasis en la descentralización de la producción de viejas industrias que se trasladan a los países subdesarrollados en busca de bajos salarios. Fenómeno que ha sido facilitado en la actualidad por las nuevas tecnologías de comunicación, al permitir nuevos niveles de relocalización de la planta productiva, así como una mayor expansión del comercio y de la parte del mercado nacional. Ello ha implicado un “ensanchamiento” de los circuitos de migración de fuerza de trabajo, en el “Norte” y en el “Sur”.¹⁶

El resultado ha sido que tanto en uno como en el otro, el trabajo tiende a quedar indefenso con respecto al capital, ello se traduce en una mayor supeditación del trabajo al capital por las posibilidades que tiene de utilizar fuerza de trabajo de inmigrantes producto de la creación de un mercado global de fuerza de trabajo, en el cual la situación de un país y las medidas que allí se toman influyen cada vez más en las decisiones que adoptan otros con respecto a los salarios y el empleo. Mientras que con respecto al capital el efecto tiende a ser un acrecentamiento de la plusvalía, debido a que las mercancías producidas con bajos

¹² Alvarez (1999) p. 5

¹³ En Holanda la afiliación sindical de trabajadores no agrícolas descendió del 43% al 35% de 1979 a 1987, en Francia del 22% al 17% en el mismo período. En estados Unidos la desarticulación fue mayor, sólo 16 millones de trabajadores estaban organizados en trade-unions de una fuerza de trabajo asalariada de 132 millones, lo que representaba un 12%, muy inferior a 1970 cuando 31% de los trabajadores estuvo organizado sindicalmente. Bureau of Census, 1996 P. 436. Un interesante análisis sobre este tópico pudiera verse en: Fraser (1998) pp. 33-39. En el caso de Japón el índice de sindicalización es muy alto con la particularidad de que están organizados sobre la base de la empresa, y son parte del equipo más que un adversario del capital. Thurow op. cit. p. 163.

¹⁴ Brenner. Op. cit. p. 250.

¹⁵ Ibidem. p. 6.

¹⁶ Fox Piven (1995) p.108. Ver además Slaughter and Swagel (1997) pp. 12.

salarios, permiten vender mercancías por encima del valor, aunque más baratas que los competidores.

El conjunto de transformaciones planteadas ha traído como consecuencias una recomposición de la clase obrera, en dos direcciones: *1) una redistribución geográfica de la industria y el crecimiento absoluto de los trabajadores industriales, y 2) por el despliegue de la organización industrial-maquinizada en el sector de "servicios", hacia donde se han extendido las formas de trabajo social alienado.*¹⁷ En lo concerniente al primer aspecto, según datos de la Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), en países con una base industrial significativa se ha producido una severa contracción del empleo, unido al estancamiento virtual en la creación de puestos de trabajo en las manufacturas.¹⁸

Entre 1980 y 1994, en la 26 naciones que aparecen en el Anexo 1, se desvanecieron casi 17 millones de empleos industriales. Mientras en las naciones con plantas industriales más amplias las nuevas tecnologías incrementaban el producto por unidad de trabajo a una tasa anual del 3% el empleo descendía un punto por año, de 1980 a 1994. Tales datos podrían confirmar la tesis de la llamada "desproletarización" o extinción de la clase obrera.

Sin embargo, si nos atenemos a las ideas siguientes: a) el proceso de valorización del capital ha sufrido modificaciones; b) aparición de un sistema global de manufacturas a través del despliegue de sus condiciones de valorización a nuevos territorios; c) resultando de ello una nueva división internacional del trabajo y la consiguiente globalización de la producción. Podría confirmarse, también la idea de que lo que se ha producido es una globalización de la clase obrera industrial. De lo que se deriva que en las condiciones de despliegue del proceso de globalización, la evolución de la correlación de fuerzas entre clases, no es posible hacerla sólo observando la capacidad de contratación del capital en un país, sino en el conjunto de la economía mundial.

Este fenómeno ha sido acelerado por variados factores, entre ellos la revolución en las comunicaciones, la cual ha permitido aprovechar las ventajas de heterogeneidad estructural de las naciones, consolidando el sistema global de

manufacturas. Ello fue posible además por la flexibilización del capital debido al *derrumbe del socialismo*, creando condiciones más propicias para romper con los acuerdos de "unidad nacional", como pleno empleo y Estado de bienestar social. Con lo que en Europa y EEUU, se ponen en juego las funciones de la ley del valor a través del estímulo al cambio tecnológico, la imposición de programas de privatización, destrucción de empresas nacionales que se ven compensadas con la redistribución de los medios de producción y el empleo a nivel de un sistema mundial de manufacturas, que tiene su destino a los países subdesarrollados.

En el anexo 2 se puede apreciar el impacto de este sistema en el mercado de trabajo de los países subdesarrollados en las 15 naciones consideradas, el número de trabajadores industriales creció de 43 millones a 90.7, según esto, la globalización no ha implicado la desaparición de la clase obrera, por el contrario su número ha aumentado de 175 millones de trabajadores en las manufacturas en 1980 a 215 millones en 1994, la mayor parte de ellos en los países subdesarrollados, una fuente importante de ello lo ha sido la migración del campo a las ciudades.

Por consiguiente, tiene lugar la creación de un mercado mundial de fuerza de trabajo disponible, a los efectos de las necesidades del capital, representado por el bloque empleador compuesto por las empresas transnacionales, construyendo la llamada "fábrica global", y como efecto de ello, la constitución de un proletariado "unido" por un proceso de trabajo integrado globalmente.¹⁹

La conformación de esta "fábrica global" contiene toda una diversidad de salarios articulados a través de los métodos de obtención de plusvalía absoluta y relativa. Es posible apreciar en el anexo 1, que la reducción de la fuerza de trabajo va pareja con un acrecentamiento de la masa de plusvalía creada por cada obrero. En el anexo 1 la plusvalía, el lento crecimiento de la productividad y la reducida participación de los salarios en el producto social, se acentuó con el avance de la globalización.

En los anexos 1 y 2 se destaca que a pesar de diferencias estructurales entre países la tasa de plusvalía tiene un tendencia ascendente, también es observable un salario mundial que se expande y se contrae, independientemente de la diferencias nacionales de salarios. La idea es que las modificaciones planteadas están conduciendo a una correlación de fuerza en las condiciones de

¹⁷ Velasco Arregui (1998) p. 273.

¹⁸ Esta reducción ha sido más aguda en Europa del Este, como Polonia y Bulgaria, donde el empleo se redujo en un 50% de 1980 a 1994, siendo también muy severa la mutilación de fuerza de trabajo en Rusia, EEUU, Reino Unido y Alemania.

¹⁹ Velasco Arregui op. cit. p. 276.

contratación de la fuerza de trabajo que se define globalmente, debido a la mayor movilidad del capital.

La gran “**fábrica global**” en la década del 80 y el 90 se ha visto complementada por el avance de múltiples acuerdos de integración regional desarrollados en países subdesarrollados bajo la influencia del libre cambio que tiende a beneficiar al capital. Estos acuerdos en el área de América Latina han sido muy difundidos entre ellos está el Pacto Andino, el Mercado Común Centroamericano, el **CARICOM** y el **MERCOSUR**. Este último de particular importancia por la capacidad de su mercado, pues abarca un 60% de la superficie total de América Latina, un 45% de su población y el 50% de su producto, es un mercado que cuenta con 200 millones de habitantes y un PIB de casi 800 mil millones de dólares.

MERCOSUR se ha desplegado a partir del llamado enfoque de “*regionalismo abierto*”, preconizando la libre circulación de bienes, de capitales y de mano de obra, con la finalidad de obtener espacios competitivos en la economía mundial, la cual exige precios competitivos bajo dos vías fundamentales: aumentar la productividad o reducir el costo de la mano de obra. En el caso de estos países han optado por el segundo camino mano de obra barata. Es por esta razón que la “nueva industria competitiva” latinoamericana, en general, es la de la libre producción (maquila), que saca provecho de una mano de obra barata en detrimento de las inversiones en materia de investigación tecnológica, de formación de personal y de programas educativos, lo cual va en contra del trabajo.

En este contexto el avance del capital se observa en el Tratado de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, (TLC) al cual se le han ofrecido las condiciones para la expansión de las maquilas en toda América Central. Se estima que hay 112 empresas con 35 000 trabajadores en el Salvador, 198 empresas con 40 588 trabajadores en Guatemala y 2 064 con 56 854 trabajadores en México.²⁰ Por lo que la tendencia podría ser que con tratados comerciales como MERCOSUR, y la ampliación del TLC, América Latina se transforme en una “gigantesca maquiladora” que de lugar a mayores niveles de concentración del proletariado industrial que sirve al gran capital.

5. ESTRUCTURA DEL EMPLEO VERSUS DESPROLETARIZACIÓN

A nivel global se podrían ilustrar otros datos que se contraponen a la llamada “desproletarización”, por ejemplo del total de 2 500 millones de personas que trabajan en actividades productivas en el mundo, más de 1 400 millones viven en países pobres, territorios que en 1993 tenían un ingreso anual per cápita inferior a 695 dólares. Otros 660 millones viven en países de ingreso mediano y el resto –unos 380 millones- en países de alto ingreso, es decir, aquellos que en 1993 tenían un ingreso anual per cápita de más de 8 626 dólares.²¹

Las modalidades de empleo en estos tres grandes grupos de países varían extraordinariamente. En los países pobres, el 61 % de la población activa trabaja en la agricultura, sobre todo en explotaciones agrícolas familiares, el 22% trabaja en el sector rural no agrícola y el sector informal y el 15% tiene contratos de trabajo, principalmente en el sector industrial y el de servicios. En los países de ingreso mediano, un 29% trabaja en explotaciones agrícolas, el 18% en actividades informales en las zonas rurales y urbanas y el 46% tiene empleo remunerado en la industria y el sector de servicios. En los países desarrollados, la mayoría de la población trabaja en el sector formal de la economía –aproximadamente el 4% en la agricultura, el 27% en la industria y el 60% en el sector de los servicios.²² (ver anexo 3).

En el anexo 3 se puede observar una la evolución del empleo en la agricultura, la industria y el sector de los servicios en los países desarrollados y en los llamados en desarrollo, distinguiéndose que en el caso de la agricultura de los países desarrollados el empleo ha cambiado vertiginosamente del 22% en 1965 a un 7% en 1989-1991, para los países subdesarrollados la reducción fue muy ligera, de un 72% a un 61% en el mismo período.²³

Lo expresado muestra una fuerte relación inversa entre la proporción de la fuerza de trabajo en la agricultura, el nivel de ingreso per cápita y el nivel de desarrollo humano, cuanto más elevado es el nivel de desarrollo, menor es la proporción de la fuerza de trabajo en la agricultura, de otra parte, cuanto más pequeña es la proporción de la fuerza de trabajo en

²¹ Banco Mundial (1995) p. 4.

²² Hay en el mundo unos 120 millones de desocupados. Los trabajadores de los países de bajo ingreso no sólo constituyen la mayor parte de la mano de obra agrícola del mundo sino también, debido a su número, representan casi la mitad de los trabajadores industriales y aproximadamente un tercio del total mundial de desocupados Ibidem p. 4.

²³ Chowdurry (1998) p.61.

²⁰ Confederación Mundial de Trabajadores. Informe sobre los derechos sindicales en el mundo 1996-1997. (Internet) p. 10-11

los sectores industriales y de servicios, menor es el nivel de los ingresos y del desarrollo en un país o región dados.

También se está dando un desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia el trabajo por cuenta propia, resurgiendo con particular fuerza un proletariado sumergido, tanto para los países subdesarrollados, como para los países desarrollados, para los primeros esto representa entre la mitad y los dos tercios en comparación con los países desarrollados, situación que es poco probable que se modifique en el próximo decenio, ello coloca a la fuerza de trabajo joven (la cual en 1994 representaba dentro del porcentaje de la población mundial con menos de 15 años de edad un 33%)²⁴ en una posición más vulnerable frente al capital, por lo que las oportunidades futuras de empleo e ingreso adecuado va a depender de sus resultados en el mercado local y de la dinámica del mercado global.

6. NUEVOS NIVELES DE CONTROL DEL CAPITAL HACIA TRABAJO

En otra línea se puede plantear que el capital no sólo ha logrado darle mayor movilidad a sus recursos productivos, financieros y a la fuerza de trabajo, sino también, colocar a su favor y estimular la formación de fondos privados provenientes de los aportes para la vejez o la salud, y que son descontados de una fracción del salario. Por ejemplo en 1980, 4,6 millones de familias norteamericanas participaban como accionistas en los fondos mutuos, mientras en 1998 esta cifra fue superada con creces, más de 60 millones de americanos de 37 familias invirtió en fondos mutuos, o a través del plan de pensiones a jubilados. Los activos de fondos mutuos como consecuencia crecieron entre 1992 y 1997 de 412 billones a 1.6 trillones. Mientras el 10% de estos activos fueron invertidos en reservas globales.²⁵

Si embargo, la naturaleza de estos fondos se modifica cuando pasan a ser componentes del capital financiero, con la tendencia de que se sujetan a los movimientos de los mercados bursátiles. Según datos de US News and World Report del 6 de febrero de 1995, sólo los fondos de pensiones de las tres empresas norteamericanas de automóviles. La Ford, General Motor, Chrysler, las tres más grandes del mundo, controlaban 500 mil millones de dólares diez veces más que los fondos que se destinaron a la recuperación de la crisis mexicana (1994). La

movilización de estos fondos contribuye al abaratamiento de los costos del capital.

Otro de los grandes resultados de las tendencias globalizadoras del capital ha sido el desmantelamiento del poder de muchos gobiernos, contribuyendo a que a nivel de estos se tienda a diseñar una política centrada más en la movilidad ascendente del capital. En estos marcos se ajustan los códigos laborales, y grandes partes de territorios nacionales se han convertido en Zonas Francas, disminuyendo las obligaciones fiscales y de reglamentación a cumplir por las empresas que se instalan allí, el efecto ha sido una política de "desimposición" y de "desregulación competitiva" que corroe los derechos sindicales y logros sociales.

Mientras que en 1970 sólo 10 países disponían de Zonas Francas, su número aumentó a 175 en 50 países en 1986, en 1998 esta cifra ascendió a 250 Zonas Francas en 70 países. Según las cifras de la OIT, el empleo en estas regiones creció a un ritmo anual del 9% entre 1975 y 1986 y del 14% entre 1986 y 1990.²⁶ En estas zonas la ofensiva del capital, se ha expresado en la imposición de jornadas laborales de 10-16 horas y despidos arbitrarios, la prohibición del trabajo sindical, castigos físicos y síquicos etc.

También es significativa la ofensiva del capital en la inserción sistemática de niños en el mercado laboral, lo que es una consecuencia de estrategias financieras y económicas centradas en el máximo rendimiento del capital. Si bien esto no es nuevo, la globalización en curso ha fortalecido el empleo de mano de obra infantil en todos los sectores. Más de 250 millones de niños entre 5 y 14 años trabajan en los países en desarrollo, entre ellos unos 120 millones a tiempo completo.²⁷

En este complejo contexto en que se redefine la relación trabajo capital, el Estado ha desempeñado un papel relevante a través de la entrega al capital privado de la explotación de las obras de infraestructura o empresas construidas bajo su mando donde el capital no tuviera que realizar ninguna inversión y gozara así de ganancias aseguradas con las privatizaciones; en los países subdesarrollados se ha desarrollado la entrega de las mismas al capital transnacional, quedando el trabajo a expensas de la regulación privada. De otra parte, el Estado ha aumentado la carga de impuestos regresivos al consumo y disminuyendo los impuestos sobre las ganancias y los sectores de mayores ingresos.

²⁴ Chowdhury op. cit cuadro 2 p. 62.

²⁵ Friedman (1999) p. 104.

²⁶ Confederación Mundial del trabajo (1998) p. 3.

²⁷ Ibidem p. 3.

Por consiguiente, ha tenido lugar una contrareforma fiscal que hace recaer cada vez más el peso de mantenimiento del gasto público sobre los hombros del trabajo asalariado, mientras el capital se beneficia de los subsidios directos a determinadas ramas de la producción que se encuentran en decadencia o son poco competitivas. Basta mencionar la política agropecuaria común europea que otorga subsidios a los agricultores y ganaderos de centenares de miles de millones de dólares para no expandir su producción o directamente para no producir, mostrando el derroche de recursos que esto significa, al servicio de mantener la rentabilidad de los grandes productores agrícolas.

El Estado también se ha hecho cómplice de la reducción de las prestaciones a la clase obrera, con lo que se echan por tierra los logros que el capital se vio obligado a hacer para mantener la “paz social” en la postguerra: los subsidios al desempleo, la seguridad social y el sistema de pensiones, lo que constituye una transferencia de plusvalía a favor del gran capital monopolista, en ello es relevante la privatización del sistema de pensiones que se está dando en muchos países capitalistas desarrollados e incluso subdesarrollados, lo que significa la utilización del salario diferido de los trabajadores como fuente de financiamiento de los capitalistas. El capital se hace garante de esta apropiación del ahorro obrero para su utilización como fuente de financiamiento.

Mientras el Estado asegura mayor libertad de movimiento de los flujos de mercancías y capital, impone cada vez más restricciones y controles al libre movimiento de fuerza de trabajo. Si en el periodo del “boom” el imperialismo alentó la inmigración, hoy en día cada vez más inmigrantes se ven sometidos a leyes restrictivas y racistas. Los datos sobre las migraciones indican que las personas que viven fuera de su país representan tan sólo entre el 2% y el 3% de la población combinada de los países de ingreso bajo y mediano y menos del 1% de la población de los países industriales.²⁸ Estamos en presencia de una de las modalidades más convencionales del funcionamiento del estado en el capitalismo: fragmentar “por abajo” y consolidar la dominación por arriba.²⁹

7. COMENTARIO FINAL

El análisis desarrollado sugiere las siguientes acotaciones entre ellas: la redefinición de los espacios territoriales esta ocupando una significativa posición en la nueva configuración que vincula el trabajo y el capital, este último no sólo gana zonas de influencia y de subordinación del trabajo, sino el ensanchamiento de sus territorios bajo un carácter selectivo. El tránsito de los trabajadores a ramas estratégicas como los “nuevos servicios”, no niega la identidad de estos como proletarios, tampoco excluye la noción de explotación, allí también aparecen las características del proceso productivo entre el patrón y el asalariado, persistiendo la naturaleza de la plusvalía, ello no niega el carácter social del trabajo, este se expresa en formas más complejas de cooperación, como la computarización de los procesos.

Continúa desplegándose la creciente composición orgánica del capital que tiende a reducir el capital variable, aparecen nuevos valores de uso que aunque puedan no ser tangibles proceden del trabajo objetivado. En este nuevo entorno de socialización del consumo se acrecienta el poder de supeditación del trabajo al capital, el carácter fetichista del consumo asume nuevas formas cada vez más privadas.³⁰ En este contexto la técnica del marketing directo está desplazando cada vez más el consumo de masas por lo que la publicidad se adapta tratando de acercarse más al consumidor convirtiéndose en un producto artístico.³¹

Así el consumo intensivo y el trabajo intensivo tienden a sustituir los espacios que antes se cubrían con actividades sociales. *Los cambios en el proceso de trabajo unidos a la nueva configuración del consumo invierten el tejido social del obrero colectivo, de una base ancha y escasa movilidad vertical, a una base estrecha y de capilaridad restringida.*³²

Tal fenómeno está asociado a los cambios tecnológicos, los cuales modifican la antigua fábrica a nuevas escalas que rebasan los valores de uso a que estaban sometidos, resultando de ello un clase obrera menos concentrada, con una composición técnica diferenciada, pero subordinada al poder real del

²⁸ Banco Mundial (1995). p. 11

²⁹ Vilas (1998) p. 22.

³⁰ Lebowitz (1992) pps. 31-34, 141-142, ver además Lipietz (1982), pp. 24-40 y 153-154

³¹ En 1985 los gastos de publicidad en el mundo eran de 124 470 millones de dólares y ya en 1997 estos ascendían a 282 474, se espera que para el año 2000 lleguen a 330 634 millones de dólares, sin embargo, la pregunta esta en ¿quién paga? Siendo el consumidor la víctima ya que los gastos de publicidad representan por término medio, el 15% del precio de venta del producto. Ver: Boukhari (1998) p. 33.

³² Velasco Arregui. Op. cit. p. 267.

capital, en un marco en que se aceleran con mayor intensidad la rotación de los elementos del capital, y en que, el cambio tecnológico no conduce al fin del trabajo productivo.

En términos políticos los cambios en las relaciones de poder entre el capital y el trabajo, indican una mayor fragmentación de la clase obrera. Cambio que no sólo ha sido posible por la acción de las empresas en el terreno de la economía, estos como en todos los momentos de drásticas transformaciones han estado apoyado por el Estado.

Las transformaciones en el proceso de trabajo capitalista no necesitan una masa permanente de fuerza de trabajo a nivel internacional sino de un llamado "grupo central" (core group) funcionalmente

flexible para que pueda adaptarse a los cambios en la tecnología, y de un "grupo periférico" (peripheral group) numéricamente flexible para que pueda ser ajustado a los cambios del mercado.³³

El capital pasa a la ofensiva, basada en una notable reducción de los costos y en un mayor poder de perfeccionamiento de las fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción y la superestructura sobre la que se levanta, cuyos aspectos en su conjunto, permiten prolongar la naturaleza orgánica del sistema. En este escenario, el ámbito de lucha lo continua siendo la nación y sus agentes de transformación la clase obrera, en lo que el proletariado procedente de los países subdesarrollados constituye el eslabón más débil de esa cadena imperialista, dado el carácter desigual con que se desempeñan en los marcos de la globalización.

³³ Sivanandan (1992) p. 97.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez, Nacho. *Políticas de empleo y reforma en el mercado laboral*. Internet 1999.

Banco Mundial. *El mundo del trabajo en una economía integrada*. Informe sobre el desarrollo mundial 1995. Washington, Banco Mundial ISBN 0-8213-2902-2, 1995.

Brenner, Robert. *The Economics of Global Turbulence. (a Special Report of the Economy, 1950-1998)*. En: New Left Review No. 229 1998.

Bureau of Census, US Department of Commerce, United States Statistical Abstract, Washington 1996.

Chowdury, Sujit. *Empresarios jóvenes y nuevas tecnologías de la información: ¿será una buena combinación en el sur?* En: Cooperación Sur, No. 1 PNUD Nueva York, 1998.

Confederación Mundial de Trabajadores. *Informe sobre los derechos sindicales en el mundo 1996-1997*. (Internet).

Confederación Mundial del trabajo(CMT). *Declaración de la CMT con ocasión de la 2da Conferencia Ministerial de la OMC*. Ginebra 18-20 de mayo 1998.

Eduardo Velasco Arregui. *Cadenas de cuarzo y salario virtual: cambio tecnológico, ciclos largos y clase obrera*. En: *La tecnología como instrumento de poder*. Ediciones Caballito (Coordinadora Ana Esther Ceceña). 1ra edición, México 1998.

Estay Reino, Jaime. *Treinta años de economía internacional: 1965 – 1995*. En: Treinta años de Economía: 1965-1995. Una visión desde Puebla. Facultad. de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1996.

Fox Piven, Frances. *Is it global economics or neo-laissez-faire?*. En: New Left Review No. 213 septiembre-octubre, London 1995.

Fraser, Steve. *Is democracy good for union?*. En: Dissent New York, Summer 1998.

Friedman, Thomas L. *The Lexus and the olive tree* New York 1999.

Goldfinger, Charles. *¿Hacia el fin del trabajo?*. CORREO de la UNESCO, París diciembre de 1998.

Grunberg, Isabelle. *Rival States, Rival Firms: How Do People Fit In? The Global Unemployment Challenge*. En: Discussion Paper Series No. 4 UNDP, New York.

(Internet). *El teletrabajo en el mundo*. p. web 1999.

Lebowitz, Michael A.. *Beyon Capital*. St. Martin's Press, New York 1992.

Lester Thurow. *La guerra del siglo XXI*. Javier Vergara Editores s.a. Buenos Aires /Madrid/México/Santiago de Chile/Bogotá/Caracas.

Lipietz, Alain. *The Enchanted World*.

Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo*, México, Paidós Mexicana 1996.

Shor, J.. *The overworked american*. New York Books 1991.

Sivanandan, A.. *Rules of Engagement*. En: News Statesman & Society, 28 abril de 1989. Citado por Pedro Montreal González. Estados Unidos - América Latina: una nueva agenda económica para el nuevo siglo. En: Cuadernos de Nuestra América, La Habana Vol. VII No. 14 1992.

Slauhter, Matthew J. and Swagel, Phillip. *Does globalization lower wages and export jobs?*. International Monetary Fund. Economic Issues No. 11 Washington, D. C. 1997.

Sophie Boukhari. *Publicidad: el arte se abre paso*. En: Correo de la UNESCO, París diciembre de 1998.

Vilas, Carlos M. *Pobreza, inequidad social y deterioro laboral en América Latina: ¿"asignaturas pendientes" o resultados sistémicos?*. Ponencia presentada al evento de Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana enero de 1998.

ANEXO I

Empleo, Productividad, Salarios y Tasa de Plusvalía en los países integrados en la Manufactura global, 1980-1994³⁴

País	1980				1994			
	Empleo Industrial	Salario Anual promedio(1)	Productiv. Promedio(1)	Tasa de Plusvalía	Empleo Industrial	Salario Anual Promedio(1)	Productiv. Promedio(1)	Tasa de Plusvalía
Alemania Federal	7 229	22 606	36 739	63	6 768	46 740	88 680	90
Alem. Oriental	2 895	6 771	24 213	258	2 764	10 930	39 202	259
Argentina	1 346	4 302	18 208	323	982	13 818	89 820	550
Australia	1 139	13 356	25 280	89	916	25 067	70 383	181
Bélgica	872	16 066	30 556	90	676	26 600	61 596	132
Brasil	5 562	3 400	12 891	279	4 698	7 702	34 853	353
Bulgaria	1 260	1 737	9 675	457	744	1 195	8 464	608
Canadá	1 853	15 296	32 187	110	1 655	26 916	58 465	117
España	2 383	12 852	20 475	59	1 758	24 413	43 162	77
EEUU	19 210	20 044	40 078	100	17 312	39 396	93 199	137
Francia	5 103	21 643	30 101	39	3 959	15 160	65 118	67
HongKong	937	4 238	7 840	85	496	3 696	26 436	74
Hungría	1 384	1 437	4 268	197	746	26 823	10 087	173
Italia	3 333	15 647	28 874	85	2 692	41 297	46 871	75
Japón	10 253	11 522	30 912	168	10 853	45 828	117 764	185
Noruega	354	19 129	26 217	37	251	21 181	54 540	19
Nue. Zelanda	285	11 354	16 711	47	229	45 935	32 618	54
Holanda	944	23 135	29 285	27	711	2 775	69 616	52
Pobnia	4 063	1 575	5 321	238	2 173	12 082	9 630	247
Portugal	680	4 541	8 087	78	443	14 469	14 917	23
Taiwan	1 997	2 679	7 470	179	2 170	27 894	33 766	133
Reino Unido	6 462	14 579	25 117	72	4 169	958	57 635	107
Rumania	2 877	1 316	3 097	135	2 426	25 235	2 914	204
Suecia	853	15 835	36 206	129	594	65 570	58 602	132
Suiza	927	40 009	75 310	88	776	494	185 637	183
Rusia(2)	31 464	3 247	11 519	255	28 072		1 710	246
Total de países Con empleo Industrial Descendente	115 666	10 956	29 253	167	99 033	22 045	63 269	187

³⁴ (1) miles

(2) Dólares

Nota: antes del 1989 no era posible catalogar en los países antiguamente socialistas un proceso de obtención de plusvalía, por ello para esta etapa nos estamos refiriendo a obtención de plusvalor.

Fuente: ONUDI, Indicadores del desarrollo industrial del mundo 1995.

ANEXO 2

Empleo, Productividad, Salarios y Tasa de Plusvalía en los países integrados en la Manufactura global, 1980-1994

País	1980				1994			
	Empleo Industrial(1)	Salario Anual promedio(2)	Productiv. Promedio(2)	Tasa de Plusvalía	Empleo Industrial(1)	Salario Promedio(2)	Productiv. Promedio(2)	Tasa de Plusvalía
China	24 390	548	3 632	563	61 931	340	2 245	560
India	6 992	1 083	2 360	118	8 392	1 269	2 911	129
Indonesia	964	744	3 499	370	3 801	1 001	6 954	595
Malasia	456	2 253	8 060	258	1 210	4 555	15 317	236
Filipinas	949	1 127	4 552	304	1 029	2 857	12 334	332
Chile	206	4 444	24 050	441	337	7 419	38 542	420
México	508	2 583	13 809	435	616	2 972	16 022	439
Sudáfrica	2 400	5 846	17 811	205	3 200	4 514	27 697	514
Egipto	1 392	6 120	12 835	110	1 431	9 348	17 979	92
Argelia	868	1 360	2 023	49	1 115	1 751	5 549	217
Nigeria	312	6 380	11 682	83	419	3 503	9 819	180
Irán	432	1 226	5 260	329	459	1 144	6 800	494
Bangladesh	470	9 668	17 411	80	626	3 465	9 120	163
Corea	412	639	2 023	217	1 240	1 016	1 722	69
Tailandia	2 015	2 837	9 545	236	2 936	14 295	52 760	269
	742	2 497	5 675	127	1 946	4 917	18 734	281
Total de países Con empleo Ascendente	43 508	1 485	7 351	395	90 728	1 489	8 532	473

(1) miles

(2) Dólares

Fuente: ONUDI, Indicadores del desarrollo industrial del mundo 1995.

ANEXO 3

ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN EL MUNDO (por ciento)

Región	Agricultura 1965	Agricultura 1989-91	Industria 1965	Industria 1989-91	Servicios 1965	Servicios 1989-1991
Todo el mundo	57	48	19	17	24	35
Países Industrializados	22	7	37	26	41	67
Países Subdesarrollados	72	61	11	14	17	25
Asia Oriental y de Sudeste*	73	50	9	18	18	32
África Sub-sariana	79	67	8	9	13	24

*Cifras correspondientes a 1960 en vez de 1965; la industria incluye solamente la industria manufacturera.

Fuente: Estadísticas Laborales de la OIT (Ginebra 1994).

Citados por Sujit Chowdhury. Empresarios jóvenes y nuevas tecnologías de la información: ¿será una buena combinación en el Sur?.

En: Cooperación Sur No. 1 1998, PNUD New York 1998 p. 60.